

LECCIONES AVANZADAS DE DISCIPULADO

Lección 9 A. Nuestra Identidad con Cristo: Cristo Hecho pecado

Introducción:

Al tratar y estudiar estas lecciones acerca de nuestra identidad con Cristo el Señor, lo hacemos en Amor, en la Fe y en la Esperanza de que al final de ellas, cada uno de vosotros, sepa, discierna y conozca cuán íntimamente está cada creyente ligado a Cristo quien: **“Ha sido hecho cercano en el Amado.”**

Esta serie de lecciones, debe ser absorbida en vuestras mentes renovadas, en vuestros corazones y en vuestro espíritu. Una vez absorbidas, nuestras vidas no habrán de ser las mismas, ya que estas verdades cambiarán vuestro derrotero y peregrinaje en esta tierra para siempre.

En esta primera lección acerca de nuestra identidad con Cristo, habremos de tratar lo que sucedió y aconteció en el momento en que el Señor: **“Por nosotros fue hecho pecado”**.

Conocer las verdades escondidas, y ahora reveladas en esta lección, habrá de traer una gran iluminación a vuestra vida respecto a **La Obra Vicaria de Jesucristo a favor nuestro.**

Desarrollo

En el grande espectáculo o cuadro acerca de nuestra Redención, tan pronto como Cristo es clavado en aquella cruz, coronado con espinas, y rodeado de aquella multitud que celebraba su castigo. Allí, en ese lugar y en ese instante, comenzó a operar y a ejecutarse la Justicia del Juicio y el castigo de Dios de forma tal, que el hombre natural no entendía, ni comprendía, ni podía siquiera darse cuenta. Ni siquiera su madre, ni sus discípulos más cercanos sabían lo que en realidad allí estaba ocurriendo tras el velo de sus ojos.

1. El Cuadro que era visto solamente por los sentidos físicos:

Todos, los romanos, los judíos, Herodes, Pilato, los soldados, todas las Marías, Judas ya muerto, y los once discípulos restantes, eran hombres que sólo creían y entendían, lo que veían, oían, olían, palpaban, y gustaban sus cinco sentidos en el mundo de lo físico y de lo natural.

Ellos solamente podían ver morir el cuerpo físico de ese hombre, llamado Jesús, colgando en el madero.

Por la pobreza de su conocimiento natural, y desprovistos de toda revelación espiritual, ellos lloraban lo que debieran haber estado celebrando, ya que allí se estaba consumando la redención de ellos, así como también la nuestra.

Los que le amaban, no querían verle sufrir. Ellos querían que Cristo se escapase de esa cruz y de sus verdugos que le torturaban su cuerpo físico. Estaban ciegos a causa del conocimiento de sus sentidos; ellos no entendían, ya que no podían ver lo que fraguaban el Padre y el Hijo a favor de ellos y de todos nosotros. Ellos no veían. Estaban como ciegos y no sabían lo que le estaba pasando a Cristo en su Espíritu. Los sentidos físicos son ciegos a las cosas del Espíritu.

2. El Otro cuadro invisible al ojo humano, pero visible al Espíritu: (Este cuadro es solo visto en el mundo espiritual)

- a. Dios el Padre si podía y en efecto veía lo que estaba pasando en el Espíritu de Su Hijo.
- b. Los ángeles del cielo, si podían ver el cuadro real de lo que pasaba en el mundo espiritual y en el Espíritu de Cristo.
- c. Satanás, sus ejércitos y los demonios también sabían y veían lo que al Hijo del Hombre, el Cristo de Dios, le estaba sucediendo en Su Espíritu. Cristo, aun en su cuerpo de humillación, era reconocido por Satanás y los demonios. Ellos veían al verdadero hombre, escondido dentro de ese cuerpo de humillación y desprovisto de toda gloria.
- d. Estando Jesús colgando en esa cruz fue que aconteció el “Terrible drama invisible”, el cual se nos describe en 2 Corintios 5:21, diciendo: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él...” Este es un cuadro que dibuja y presenta la verdad más sublime y gloriosa del amor de Dios por sus hijos perdidos. Este cuadro es digno de detenerse, admirarlo, disfrutarlo y deleitarse en el amor del padre y de su Hijo Jesucristo para y a favor nuestro. Esta acción de Ambos, es imposible de describirla con el léxico o el vocabulario humano. Oh Dios y Señor mio. ¡Cuán insondables son tus juicios! ¿Quién fue Tu consejero? Cuán inescrutables tus caminos? Quién entendió la mente del Señor? ¡Esto es como una locura!
- e. Estando Jesús colgado en esa cruz fue que aconteció también lo dicho por Isaías 53:6, que dice: “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargo sobre él, el pecado de todos nosotros.

Estando colgando en esa odiosa y fea cruz, Jesús no solamente fue hecho pecado, sino que fue “Hecho por nosotros maldición”. ¿Oyó y leyó usted bien esa terrible condición en la que cayó Jesús, mientras colgaba en el madero? (Lea urgente: Gálatas 3:13) ” Cristo nos redimió de la maldición de la Ley, haciéndose maldición por nosotros pues está escrito: «Maldito todo el que es colgado en un madero»

Aun estando vivo físicamente, en su Espíritu, y con el propósito de redimirnos, cae él mismo en el terreno y el foso en donde nos correspondía a nosotros permanecer: Bajo la maldición de su propia ley. Esa “Maldición de la Ley”, era precisamente su muerte espiritual.

El creador, El Santo, El Justo, El Bueno, El Dios Altísimo, el Dios Todopoderoso, El obediente, el manso Cordero, el León de la Tribu de Judá, El Príncipe de paz, El Inmortal y Eterno Dios, El Gran Yo Soy, El Verbo de Dios: “Hecho por nosotros maldición””.

¿Puede usted detenerse y digerir esta sublime verdad, y creerla en su corazón y en vuestro espíritu?

Es que al aceptar y asumir la demanda del padre y de la Ley que había en contra nuestra, Jesús tuvo que beber y apurar la copa del Decreto Divino que decía: **“Maldito todo aquel que es colgado en un madero”**.

Gálatas 4:4, dice: “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley... para que redimiese a los que estaban bajo la ley...”.

Jesús, no solamente tuvo que someterse a la humillación de nacer y hacerse carne, sino que nació sometido bajo el yugo de la Ley por decreto Divino.

Pero a pesar de haber nacido “bajo la ley”, (siendo él, el dador de la Ley) nunca cometió pecado, y nunca fue hallado pecado en él; Su vida fue de perfecta obediencia para con el padre y la Ley y aun así: “Fue hecho pecado por nosotros”. ¡Que ironía tan tremenda!

Cuando Jesús colgaba en esa cruz no fue solamente hecho pecado, sino también hecho maldición. Cristo murió siendo hecho: Un maldito. ¡Qué cosa tan horripilante e inescrutable! ¡Que amor!

Fue mientras colgaba de esa cruz, en ese momento y circunstancia, cuando el padre le dio la espalda y lo deja desamparado. Es en ese momento cuando él en la angustia de esa maldición exclama en medio de las tinieblas que cubrieron toda la tierra: “Eloi, Eloi, lama sabactini. Que traducido es: Dios mio, Dios mío ¿Por qué me has desamparado? Marcos 15:33,34.

Jesús nunca se quejó por el dolor causado por la corona de espinas, ni por el dolor de sus clavos en sus manos y en sus pies, ni por los azotes que le infligieron los hombres en su cuerpo físico.

Su único quejido fue en el momento en que a causa de la maldición de nuestros pecados, el Padre le dio la espalda y lo desamparó. Allí, y en ese momento se consumó la muerte espiritual.

La primera muerte que Jesús experimentó, fue la muerte espiritual.

La muerte física, vino después. Jesús participó de la muerte espiritual al igual que todos nosotros. (La muerte física, no salda ninguna deuda por el pecado. El pecado es un problema espiritual) Él ocupó nuestro lugar en el momento en que nuestros pecados enfrentaban el Juicio de Dios.

Todas las fuerzas de las tinieblas, todas las fuerzas y el peso del juicio del pecado nuestro, cayeron sobre él, en Aquel terrible Monte de la Calavera.

El, allí se convirtió en la ofenda sustitutiva o vicaria por nuestras transgresiones.

El allí fue hecho nuestro sustituto en el pecado.

En esa cruz, Cristo: Fue hecho pecado. El tuvo que morir como todo un pecador.

Esta verdad, es imposible de entender y discernir a través de los sentidos físicos. No hay mente humana que lo pueda descifrar.

Esto solamente nos puede ser revelado en el espíritu y en el corazón de la Nueva Creación, por medio del Espíritu Santo.

Solamente nuestro “espíritu renovado y nuestra mente renovada” puede llegar a las profundidades en cuanto a la agonía de la muerte espiritual de Jesucristo.

Podemos oír al apóstol Pablo gritar: “A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte...”. Filipenses 3:10.

Pablo nos conmueve al decir que él quería conocer: “La participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte.”

Pero Pablo no podía, ni tampoco usted ni nosotros podemos.

Ninguno de los escogidos de Dios, nunca podrá, ni tendrá que padecer lo que Jesús padeció. ¡Nadie puede! Sólo él pudo sufrir los padecimientos de ese infierno tan terrible!

Ningún ángel pudo, ni puede, ni podrá hacerlo.

Solamente la obra y la acción del Padre, y de Su Hijo Jesucristo, pudo forjarlo de esta manera.

Cuando el Padre entregó su Hijo a la muerte por nuestro pecado, y el Hijo se entregó a sí mismo como ofrenda vicaria, fue develado un tipo de amor que labio humano y mente humana son incapaces de describir o imaginar.

CONCLUSION:

En esta lección, le ha placido a Dios revelarnos estas verdades tan sublimes y eternas, que no queremos otra cosa, sino que cada creyente que las reciba, quede marcado y bañado para siempre con el refrigerio de su gloria infinita. Son verdades insondables e inescrutables.

Ahora, mismo permita que vuestro espíritu sea permeable y quede saturado a todo lo alto, profundo, largo y ancho con todas estas riquezas de Su gracia, amor y misericordia infinita.

Haga suya esta verdad y aprenda a “**identificarse**” con ella y con Cristo. Amén.